

La motivación divina para estar firme

La segunda epístola del apóstol Pablo a Timoteo

La firmeza en medio de las tribulaciones

(2ª Timoteo Cap. 1) Lección 1

“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios” (2ª Timoteo 1:8).

¡Firmeza! Pablo escribió que para un cristiano es posible estar firme en su fe ante la persecución, y lo escribió estando en prisión y ante la muerte por ser un seguidor de Cristo. En 2ª Timoteo, Pablo estaba lleno de emoción cuando habló de su propio sufrimiento por ser predicador del evangelio, y de la posibilidad de que Timoteo también sufriera penalidades (1:8; 2:3; 3:12), especialmente cuando llegara a Roma (4:9, 21).

En el capítulo 1, Pablo manifestó su preocupación por la adversidad que afectaría las decisiones de Timoteo en sus días venideros. Sí Timoteo no retenía la fe que se le había dado por medio de su madre y de su abuela (1:5), ni ejercía el don que se le había dado por medio de Pablo (1:6), ni retenía las sanas palabras que se le habían transmitido a través de Pablo y de Cristo (1:13), entonces sus aflicciones podían intimidarle (1:7), causarle que se avergonzara del evangelio y de Pablo (1:8), y llevarlo a desamparar a Pablo, tal como otros ya lo habían hecho.

Para contrarrestar esta posibilidad, Pablo le rogó a Timoteo que estuviera firme. El basó su ruego en su propio nombramiento como apóstol por autoridad divina (1:1-2), en sus experiencias personales y las de Timoteo (1:3-7), en su propio testimonio y encargo recibido (1:8-14), y en los ejemplos negativos de muchos que no tuvieron fe y el positivo de uno que sí la tuvo (1:1-18).

Lección 1

La motivación divina para estar firmes

(2ª Timoteo 1:1-2)

Pablo dio comienzo a 2ª Timoteo, con alguna motivación para que el evangelista esté firme.

EL PLAN DE DIOS

El ruego de Pablo por la firmeza se basó en el hecho de que ésta es parte del plan de Dios. Pablo era un “apóstol” de Jesucristo por la voluntad de

Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús” (1:1). Dios tenía planes para Pablo aun desde antes de su nacimiento (Gálatas 1:15-16). Dios tenía conocimiento de la formación temprana y posterior que Pablo recibiría para perfeccionarlo para la tarea que tenía en mente para él. Tal como Pablo lo expresara en sus epístolas, él comprendía la forma como la providencia divina funciona en las vidas humanas, cuando uno se consagra a Dios.

LAS PROMESAS DE DIOS

El plan de Dios para Pablo incluía sus promesas. Él era un apóstol “según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús” (1:1b). Esta promesa de la vida debe dar como resultado la firmeza, pues la clase de vida que ofrece es de justificación, y es “vida nueva” (Romanos 5:18; 6:4; 2^a Corintios 5:17. Se manifiesta en nuestros cuerpos y lleva ala piedad. A través de Cristo podemos tener abundancia de vida al tener la promesa de la vida, la cual tiene provecho para esta vida y para la venidera (1^a Timoteo 4:8). Tenemos la esperanza de la resurrección Juan 5:29) y la inmortalidad (2^a Timoteo 1:10), pues la vida es eterna según el plan de Dios, y según el destino que nos aguarda (Tito 1:1-2; 3:4-7, especialmente el v. 7). ¡Coda gran oída! ¡Cuando Pablo sintió que su vida se le escapaba, esta promesa debió haber resplandecido con más brillo cada día!

El cristiano tiene otras promesas además de las que se relacionan con la vida después de la muerte. Las preciosas promesas que ahora son posibles a través de Dios y de Cristo para Timoteo, por ser el “amado hijo” (1:2) de Pablo, constituyen otra razón para estar firmes. Considere la forma como la rica gracia y la bondad de Dios se derraman para beneficio nuestro. (Vea el cuadro que se presenta abajo).

Pablo quería que Timoteo cayera en la cuenta de lo imprescindible que es estar firmes por motivo del plan de Dios y de las promesas de Dios (el pasado, el presente y el futuro). Fin